

los obispos, mandó que la fiesta de Todos Santos fuera celebrada en las iglesias de la Galia y Germania el 1.º de noviembre; como ya se observaba en Roma hacia ya doscientos años, según institución de Bonifacio IV. Uno de los himnos de este día, en que se dice: *Auferte gentem perfidam Credentium de finibus*, hace relación á los Normandos, cuyas incursiones asolaban las Galias. Aun en este mismo año 835 habian entrado en la isla de Noirmoutiers y habian saqueado el monasterio.

23. Fueron confirmadas en un concilio de Aquisgran, en 836, todas las medidas restauradoras que daban por último paz á la Francia. Se ventiló en este concilio la distincion de ambas potencias, civil y eclesiástica. Los obispos confesaron que se habian dejado llevar sobrado lejos por el torrente de la opinion en las querellas entre el emperador y los príncipes sus hijos. « Y por tanto, decian á Ludovico Pio, juzgamos que » el único medio de conservar la paz es que, dejando á los » obispos gozar del poder espiritual que les ha conferido Je- » sucristo, Vuestra Majestad use de todo el que le pertenece » como emperador y como padre. » Se ordenó la restitucion de los bienes eclesiásticos usurpados por Pipino, rey de Aquitania, y por los señores de su reino. El emperador expidió órdenes para ello, y los bienes fueron restituidos. Gozó en fin de algun descanso el piadoso monarca; pero no parece que habia de durar mucho, porque la clemencia que viene de la debilidad incita al desórden en lugar de repararlo. Luis, rey de Baviera, su hijo, descontento del nuevo aumento de dotacion en favor de Carlos el Calvo, tomó por tercera vez las armas contra su padre. El emperador salió de Poitiers para castigar al rebelde; mas llegado á Maguncia, la muerte vino á dar fin á su reino y á sus infortunios. Murió asistido de su hermano Drogon, obispo de Metz y capellan mayor de palacio. Sus últimas expresiones fueron palabras de perdon para el ingrato hijo cuya rebelion le llevaba tal vez al sepulcro, y murió en 20 de junio de 840. Príncipe cuyo solo defecto fué la bondad, y que debió todas sus desgracias á su título de rey!

24. Sucesion tan vivamente disputada en vida del mismo titular, no podia menos de ser una herencia de discordias. Acababa de morir Pipino de Aquitania. Luis de Baviera, llamado tambien Luis el Germánico, y Carlos el Calvo no quisieron reconocer en Lotario emperador un dominio eminente real sobre ellos. La contienda se dejó al azar de las armas. Gregorio IV hizo inútilmente esfuerzos para ponerlos en paz, enviando tres legados, uno á cada cual, sin que fuesen escuchados ni de unos ni de otros. Se empeñó pues la batalla en los llanos de Fontenay. Las crónicas contemporáneas están acordes en decir: « que jamás hubo combate tan sangriento » entre los Francos. » Según ellas Lotario perdió cuarenta mil hombres y tuvo que huirse á Aquisgran. Allí pudo acordarse de los cobardes y vergonzosos triunfos que alcanzó contra su padre. El imperio de Carlomagno se anegó en sangre en la batalla de Fontenay: su unidad se destruyó para siempre, y ningun héroe ha tenido mano harto feliz para reconstituirlo. Tal fué el sueño del hombre mas grande de los tiempos modernos, que habia creído resucitado Carlomagno en su persona, menos su espíritu de religion y de justicia: pero levantado por una tempestad, fué á morir estrellado contra una roca [de Santa Elena]. Pipino, Luis y Carlos se partieron los Estados que les daba la victoria, y se prestaron mutuamente, cada cual en la lengua de los vasallos de su hermano, juramento de alianza inviolable. Lotario, como era natural, no habia contado para nada en esta particion; mas en el año siguiente de 843, se reconcilió con sus hermanos y se arregló definitivamente la division del modo siguiente: Dióse á Carlos el Calvo todo cuanto mira al Occidente del Mosa, Saona y Ródano con la parte de España comprendida entre el Ebro y los Pirineos: esto se llamó propiamente *Francia*. A Luis el Germánico toda la Germania hasta el Rhin. A Lotario, con título de emperador, la Italia, y el oriente de la Francia, desde el mar de la Provenza hasta las desembocaduras del Rhin y del Escalda. Esta zona larga y estrecha, que cortaba toda comunicacion entre Carlos y Luis, fué llamada reino de Lotario.

rio, *Lotharii regnum, Lotharingia*; de aquí el origen del nombre y provincia de la Lorena.

25. Durante este período de discordias civiles en el Occidente, cuyo relato no hemos querido interrumpir, había cambiado de dueño el imperio del Oriente. Miguel el Tartamudo murió en 829; y le sucedió Teófilo, su hijo, á quien hicieron apellidar el *Desafortunado* sus continuos descalabros en la guerra contra los Sarracenos. Fué el último y mas violento perseguidor de los católicos. Concertado con el patriarca Juan Lecanomante (1), hechura suya, á quien hizo subir al trono pontifical de Constantinopla por muerte de Antonio Sileo, se empeñó en hacer triunfar á fuerza de crueldades la herejía de los Iconoclastas. No solo prohibió honrar las imágenes sagradas, sino que castigaba con pena de muerte á quien las fabricaba. Se llenaron las cárceles de pintores, estatuarios, sacerdotes y obispos católicos, y mas sobre todo de piadosos solitarios á quienes aborrecia el tirano. Los potros, vergas de hierro y cuero, todos los antiguos géneros de suplicio reaparecieron, y corría á horbotones sangre de cristianos. Un pintor de Constantinopla, llamado Lázaro, reo tan solamente de haber dibujado en boceto un asunto religioso, fué condenado á quemársele las manos por orden de Teófilo. El emperador mandó grabar con hierro hecho ascua en la frente de dos monjes católicos, Teodoro y Teófano, su sentencia como *reos del crimen de idolatría*. Teófilo quiso asistir á su suplicio para gozarse en verlo martirizar: « Señor, dijo Teófano, serán indelebles estos rasgos que imprimís en mí, y un dia leeréis en ellos vuestra sentencia en el tribunal divino. » Ambos monjes espiraron en los tormentos. El santo religioso Metodio, preso, ó mas bien enterrado vivo en un sepulcro, desde el reinado de Miguel el Tartamudo, había salido hacia poco, mas semejante á un esqueleto que á un hombre. Consagraba su erudición y elocuencia á fortalecer á los fieles contra el er-

(1) De *lecane* (baño) y *mantis* (adivino). Porque este impostor decia hablar el oráculo por medio de una gran caldera de alambre que, á ciertos golpes, retenía y daba ecos misteriosos.

ror. Muy pronto lo supo Teófilo, quien le mandó llamar, y le dijo: « Despues de tantos castigos que os han acarreado tantas » vanas disputas, ¿no cesaréis en fin de mover divisiones y » cismas por un asunto tan fútil como el de las imágenes? — » Si tan despreciables son las sagradas imágenes, repuso Me- » todio, ¿porqué quereis que se honren públicamente las vues- » tras y que se multipliquen, en tanto que mandais abatir las » de Jesucristo (1)? » El emperador le mandó desnudar hasta la cintura, y descarnarle á su presencia dándole mil azotes. Medio muerto y bañado en sangre, se le bajó por un agujero á un subterráneo de palacio, de donde algunas personas compasivas le sacaron por la noche y curaron sus llagas. Sin embargo al lado mismo del emperador se iba elevando un nombre muy caro á la Iglesia y sobre el cual fundaba sus esperanzas el catolicismo. La emperatriz Teodora, á quien había valido los honores del trono su rara belleza, veneraba á las sagradas imágenes. Su madre Teoctista la mantenía en sus buenos sentimientos; y las princesas sus nietas la visitaban con frecuencia. En cierta ocasion les preguntó Teófilo qué acogida les hacia su abuela, y lo que pasaba en aquellas visitas de que tan gozosas salian. La mas jóven, Pulqueria, enseñó al emperador con el candor de la niñez algunas estatuitas é imágenes religiosas que les había regalado, y añadió: « y aun tiene de mas » hermosas que nos hace besar respetuosamente. » Disimuló el emperador su cólera. No se atrevia á romper con su suegra, mujer de ingenio muy superior, de una piedad sólida y ardiente, á quien amaban todos de corazon por su alta capacidad y por ser madre de una hija que era embeleso de todo el imperio. Por fin murió Teófilo en 842, y hasta su último acto

(1) Por flagrante contradiccion con su sistema, Teófilo el Iconoclasta empleaba en pagar escultores y estatuarios profanos tesoros que hubiera hecho mejor en emplear por defensa del imperio. Reinaba entonces en Constantinopla un lujo extraordinario. Los historiadores contemporáneos han hablado de un árbol con ramas de oro, puesto en el salon del trono. Una infinidad de pajaritos de oro escondidos entre sus hojas hacian oirse conciertos armoniosos. En ambos lados del palacio imperial había dos leones de oro macizo, cuyo rugido imitaba perfectamente el de los verdaderos leones.

fué una barbaridad. Viendo que se le llegaba su fin, pidió que se le trajese inmediatamente la cabeza de Teófobo. Era este esposo de su hermana, príncipe acabado, que había rehusado la corona con que le brindaba el ejército, y Teófilo en recompensa de su fidelidad le metió en un calabozo. Los asesinos presentaron al moribundo la cabeza de Teófobo en un plato ó aljofaina de plata. Asiéndola del cabello, chorreando aun sangre, dijo con feroz alegría: « Muy pronto yo no seré Teófilo; » mas tú no eres ya Teófobo, » y espiró. La emperatriz Teodora fué declarada regenta, por su hijo Miguel Porfirogeneta, todavía niño. Su primer cuidado fué restablecer el culto de las sagradas imágenes. Lecanomante fué arrojado de la silla patriarcal que profanaba con su herejía y mala conducta notoria. Se celebró un concilio en Santa Sofía y se anatematizaron los enemigos de las sagradas imágenes. Lecanomante fué depuesto solemnemente, y en su lugar se eligió al santo confesor Metodio en 842, por lo mucho que había padecido durante los dos últimos reinados. Quedó extinguida la herejía de los Iconoclastas, que había durado ciento veinte años. En el primer domingo de cuaresma el nuevo patriarca, Metodio, pasó la noche en oracion con la emperatriz y todo el pueblo en la iglesia de Nuestra Señora de los Blaquernos, desde donde, por la madrugada, salieron en procesion hasta Santa Sofía: se cantó allí misa y fueron restablecidas solemnemente las sagradas imágenes. Se instituyó en Oriente, como aniversario, una fiesta que se intituló la *Fiesta del catolicismo* (ú ortodoxia).

26. Llenaron de júbilo estas consoladoras noticias al corazón de Gregorio IV, y contrapesaron los disgustos que le causaba el triste estado del Occidente. Por el Norte y Mediodía amenazaban á Europa y eran azote de la cristiandad dos enemigos igualmente temibles. Por el Norte, los Normandos continuaban sus destrozos, y habían hecho tan terrible su solo nombre, que se invocaba públicamente el socorro de Dios contra su furor (1). Recorrian los mares con una celeridad pro-

(1) Se cantaba en las letanías esta invocacion que aun se encuentra en los perga-

digiosa en pequeños bajeles de vela y remos, subian por la embocadura de los grandes rios, insultaban á la vez veinte lugares diferentes, se mostraban al mismo tiempo por todas partes, esparciendo ruinas, incendio y carnicería, profanando templos, arrasando poblaciones enteras, cometiendo crímenes y atrocidades de que aun no había ejemplo. La Neustria marítima, cuya fertilidad y riquezas conocieron sobrado pronto, fué una de las comarcas que asolaron. Entraron por el Sena, saquearon la ciudad de Rouen, y quemaron el monasterio de San Ovando, y subiendo rio arriba llegaron hasta el monasterio de Jumieges que incendiaron, despojaron y quemaron todas las poblaciones que hallaron á las orillas del Sena. Todo esto en 841, y en otra irrupcion en 843 abordaron á Nantes, que tomaron por asalto. El santo obispo Guihardo se refugió á la iglesia con todo su clero, gran muchedumbre de pueblo y los monjes de la isla de Aindre, que habían llevado allí sus tesoros como á un asilo inviolable. Los Bárbaros habiendo violentado y hecho pedazos las puertas, pasaron á cuchillo á cuantos caian en sus manos, robaron la iglesia, le pusieron fuego, y se llevaron cautivos para venderlos como esclavos á cuantos no habían asesinado. — Al propio tiempo que los salvajes del Norte asolaban la Francia por el Océano, los Sarracenos penetraron en ella por el Ródano, aportaron á Arles y cargaron sus embarcaciones con rico é inmenso botin. Mientras que Lotario se había ausentado de Italia para hacer guerra contra sus hermanos, hicieron varias irrupciones, y faltó muy poco para que no tomasen á Roma. Saquearon la iglesia de San Pedro, que aun se hallaba fuera de la ciudad, en el año de 842. Cayó en su poder el rico tesoro del Monte Casino (1); y Gregorio IV, para precaver se renovasen seme-

minos manuscritos de la edad media: *A furore Normannorum, libera nos, Domine.*

(1) Los Sarracenos no saquearon directamente este monasterio; sino que les fueron entregadas sus riquezas por Siconulfo, duque de Benevento, que queria comprar su socorro contra Radalgiso, su competidor: 130 libras de oro, 865 de plata, ya en cruces, ya en coronas, cálices y otros vasos sagrados, 32000 sueldos de oro en moneda, una corona de oro engastada en esmeraldas justipreciada en 5000 sueldos de

jantes desgracias, comenzó á fortificar á Roma y á cercarla de sólidos terraplenes; pero su muerte, acaecida en 11 de enero de 844, le impidió terminar esta empresa tan útil. Reinó diez y seis años y mostró una prudencia consumada en medio de las espinosas circunstancias de la época.

27. Bajo su pontificado aparecieron dos obras célebres por diversos títulos: *Las Falsas Decretales* y el *Tratado del cuerpo y sangre del Señor*. *Las Falsas Decretales*, publicadas bajo el nombre de Isidoro Mercador, reproducen en la primera parte la coleccion española á que habia dado su última mano san Isidoro de Sevilla dos siglos antes. La segunda parte contiene unas cincuenta epístolas supositicias que se atribuyen á los papas de los tres primeros siglos, no siendo sino trozos compuestos y sacados de las decretales de los papas de los cuatro siglos siguientes. A mas de esto, el autor pseudónimo ha interpolado algunas epístolas auténticas, insertando en ellas pasajes que no lo son. Esta coleccion, cuyo autor se ignora aun, no ha sido aprobada jamás por la Iglesia. — En 831, Pascasio Ratherto, el sabio abad de la Nueva Corbie, publicó su famoso *Tratado del cuerpo y sangre del Señor*. Expone en él la doctrina de la Iglesia sobre la Eucaristía, tal como la debian enseñar á los neófitos los monjes, encargados de su enseñanza. Se apoya en testimonios de los santos Padres: san Cipriano, san Ambrosio, san Hilario, san Agustin, san Crisóstomo, san Jerónimo, san Gregorio, san Basilio, san Isidoro y el venerable Beda. Es todo formal é inconcuso cuanto dice sobre la presencia real del Salvador en el sacramento de nuestros altares y en el milagro de la Transubstanciacion. Los protestantes no pudiendo disminuir la autenticidad de este monumento de la fe católica, han querido alegar que Pascasio Ratherto, *un monje ignorante del nono siglo*, habia *inventado* el dogma de la Transubstanciacion. Pero, sobre que si este tratado hubiese presentado al mundo una nueva doctrina, se hubieran levan-

oro, dones preciosos de la piedad de los príncipes de toda Europa, todo, todo fué sacado y vilmente hecho presa de los Sarracenos.

tado mil voces para condenarla, es positivo que no fué solo Pascasio el que en la misma época escribió en el mismo sentido. Porque Haymon, obispo de Alberstadt, compuso entonces mismo una obra profesando la misma doctrina. Amalario, en su *Tratado del oficio de la misa*, Floro en su *Sacrificio de la misa*, y Raban Mauro en una obra del mismo género, enseñan igualmente el dogma católico. La manía pues de los protestantes hace ver una crasa ignorancia, ó la mas insigne mala fe.